

GACETA de MEDICINA VETERINARIA



PATOLOGÍA COMPARADA,
HIGIENE, BACTERIOLOGÍA,
AGRICULTURA, ZOOTEKNIA
É INTERESES PROFESIONALES

Año XX (3.^a época).

1.^o Abril 1896.

Núm. 63

CRÓNICA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

SUMARIO: Las elecciones de Diputados.—Las reformas de la enseñanza.—Lo que procede hacer.—Cuestión de honor.

A raíz de convocarse las elecciones para Diputados á Cortes escribimos varias cartas á nuestros amigos aconsejándoles la línea de conducta que, á nuestro entender, debían adoptar en beneficio de las reformas de la enseñanza, que es lo mismo que decir en beneficio de la salud pública, de la riqueza pecuaria y de la clase veterinaria. No habíamos querido decir


nada en nuestra Revista, temiendo abrir los ojos á los eternos enemigos de la reforma que ansiamos todos, y darles pie para que pusieran en juego sus tradicionales y suicidas gestiones en contra de la razón y de la justicia. Pero como nuestro simpático y valiente colega *El Veterinario Extremeño* se ocupa en su último número de este asunto, amén de congratularnos de esta identidad de pareceres, rompemos el silencio y aconsejamos, como él, lo siguiente:

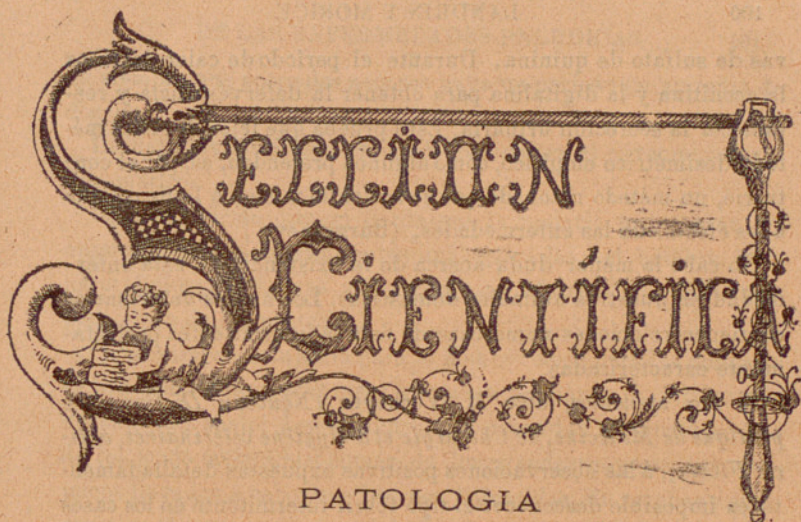
Todos los Veterinarios que deseen el engrandecimiento de la clase y de la patria, todos los Veterinarios reformistas, deben ofrecerse y dar su voto á los candidatos ministeriales, que son los que han de tener influencia con el Gobierno, previa la formal promesa de ayudarnos en nuestros justísimas y racionales aspiraciones, influyendo con el Ministro de Fomento ó presentando en el Congreso una proposición de ley, para que se apruebe el proyecto de reforma de la enseñanza veterinaria que apareció en la *Gaceta de Madrid* el día 2 de Abril del año próximo pasado.

Si todos los Veterinarios reformistas toman con empeño este asunto, de vitalísima importancia, hablando con todos los candidatos ministeriales, creemos que la reforma no se haría esperar, pues serían cerca de 300 Diputados que estarían á nuestro lado é influirían en que se decretase pronto la reforma que ha de salvar la clase, la ganadería y la salud pública. Como lo que aconsejamos á nuestros amigos es de carácter general y beneficioso á los intereses del país, y no envuelve egoísmos personales, los mismos aspirantes á Diputados aplaudirán su noble proceder y empeñarán su palabra honrada de caballeros para gestionar una cosa tan justa y tan fácil de conseguir con la investidura del legislador.

Es una cuestión de honor, y no dudamos que todos los Veterinarios reformistas desplegarán la actividad y el tacto de que tantas pruebas tienen dadas.

LA REDACCIÓN.





DE LAS ENFERMEDADES PALÚDICAS

FIEBRE INTERMITENTE

POR

MM. LANDRIN Y MORICE (traducción del francés por VICTOR GARCÍA
BERMEJO, Veterinario municipal y Subdelegado de Mayagüez).

La fiebre, con sus estados de frío y de calor, puede ser interrumpida por periodos de apirexia, tomando entonces el nombre de fiebre intermitente.

«La intermitencia no tiene carácter propio en la fiebre miasmática; pero sí en la especie de periodicidad por la cual se efectúa la absorción del miasma. Es preciso que éste haya saturado suficientemente el organismo á fin de que la parálisis del sistema nervioso vaso-motor tenga lugar. La temperatura interna del cuerpo aumenta cuando la de la periferia está disminuída, es decir, durante el periodo de frío. De aquí la necesidad de incorporar á la química la estriénina, que aumenta notablemente la fuerza del febrífugo. Así, pues, los gránulos de arseniato de quinina y de arseniato de estriénina (1 á 4 gránulos de cada sustancia á la vez todos los cuartos de hora, ó una hora antes del acceso) impiden la fiebre, ó, si ésta ha aparecido, se hace menos intensa que cuando, por el contrario, se administran dosis masi-

vas de sulfato de quinina. Durante el período de calor daremos la aconitina y la digitalina para obtener la defervescencia y restablecer la secreción urinaria. Esto prueba que lejos de ser el método dosimétrico empírico, como algunos pretenden, es, por el contrario, un método razonado que se aplica lo mismo á la causa que á los efectos de las enfermedades,, (Burggraeve)

No cabe la menor duda acerca de la existencia de esta enfermedad en nuestros animales domésticos. Los anales veterinarios contienen relaciones numerosas de fiebres intermitentes perfectamente caracterizadas.

Si nos atenemos, dice M. Verheyen (*Nouveau Dictionnaire pratique de Médecine, de Chirurgie et d'Hygiène vétérinaires, article Fièvre*), á las observaciones positivas expuestas detalladamente, es imposible desconocer el tipo febril intermitente en los casos descritos por Pozzi, Mislei, Lessona y Bertocchi, en Italia; Damoiseau, Rodet, Liégeard, Lantom, Clichy, Reboul, Blanc, en Francia; Mecke, Rudloff, Körber, Flothmann, Frey, Hering, Spinola, Gzermak, Dressler, Grosclaude, Röling, Hertwig, en Alemania; Macculloch, en Inglaterra; Delwart y Legrain, en Bélgica; Hamont, en Egipto; Boudin, en Argel; Borchardt, en los Estados Unidos, y, en fin, dos observaciones de la Escuela Veterinaria de Zurich.

Los animales objeto de estas observaciones son: el caballo, el buey, el perro y el mono.

“Un médico que habita cerca de los prados de la Zelandia, Dr. Van Inweghe, nos comunica una epizootia de fiebre larvada que atacó á todos los animales de un cortijo. Los caballos, las vacas, los cerdos y hasta las aves contrajeron esta dolencia. De 15 caballos de labor fueron atacados 4 de paraplejia, debido á congestiones de la médula. La sal veterinaria Chauteaud, el arseniato de estriquina y el arseniato de quinina (6 gránulos de cada uno todas las horas en un bolo impregnado de miel) han curado todos los enfermos,, (Bourggraeve.)

La fiebre intermitente es *cuotidiana* si los accesos se presentan todos los días á la misma hora; *terciana* cuando en tres días hay dos accesos separados por un día de apirexia; por último, *cuarta-*

na siempre que entre dos accesos haya un período de apirexia de dos días.

La fiebre intermitente reconoce por causa el envenenamiento miasmático.

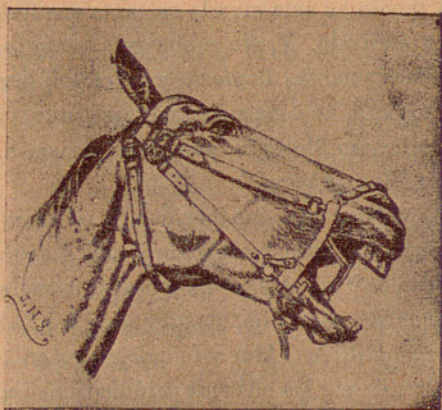
Lessona afirma que en Sardaigne la malaria provoca en los animales fiebres intermitentes análogas á las del hombre. Brunard, Lalesque, Lafore atribuyen esta afección á la influencia perniciosa de los pantanos.

“¡Cuán importante sería para el hombre como para los animales se hiciesen desaparecer esos pantanos mediante el cultivo y el drenaje del suelo! Los terrenos que circundan el Escant se han de tal modo mejorado después de los grandes progresos agronómicos llevados á cabo, que hoy son habitables. En muchas comarcas el suelo era pantanoso, debido á la permeabilidad del subsuelo. Así en nuestra Campine reinaba la malaria como en la Campiña de Roma; pero las fiebres perniciosas han desaparecido al abrir canales y transformar la tierra. ¡Cuántos terrenos pantanosos podrían dar á la agricultura beneficios inmensos! Pero el hombre busca los progresos en la violencia; prefiere sembrar el suelo con los cadáveres de sus semejantes, que salubrificarlo con el trabajo. No habrá reposo en este mundo en tanto sus feroces instintos no se hayan disipado. Y, sin embargo, á esto lo distinguen con los hiperbólicos nombres de *gloria* y *patria*. Si la patria debe ser defendida, la gloria no consiste en matarse mutuamente. Perdonémosen esta reflexión filosófica, pues hay miasmas morales y miasmas físicos,, (Burggraeve.)

Los alimentos averiados y enmohecidos, la escasez, las habitaciones bajas, húmedas, poco ventiladas y mal dispuestas, son, á juicio de algunos observadores, otras tantas causas de esta enfermedad, sin pensar que esos alimentos de mala calidad, acuosos y pobres en principios alibles, han sido cultivados en terrenos cenagosos, húmedos, donde los efluvios palúdicos abundan. Si durante los años de escasez las afecciones de esta naturaleza aparecen con harta frecuencia, es porque, bajo la impresión del hambre, los absorbentes de la economía gozan de mayor actividad y buscan su nutrición por todas partes. De donde se sigue que en los

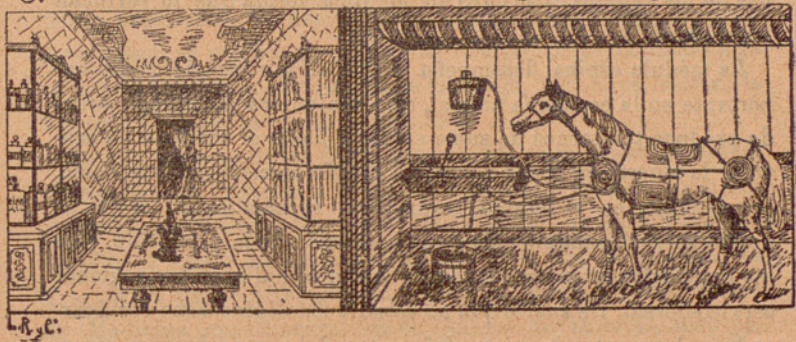
terrenos palustres haya una mayor absorción de miasmas y, por ende, intoxicación palúdica.

Hemos tenido diferentes veces ocasión de observar la fiebre intermitente en el caballo. Una fiebre terciana muy notable ha sido comprobada por uno de nosotros en el Sudeste de Francia. Se trata de un caballo africano montaraz que durante un mes próximamente tenía, cada tres días, accesos con sus períodos de frío, de calor y de sudor. Esta fiebre cedió al administrar el sulfato de quinina. Había tenido lugar un envenenamiento palúdico. La quinta en la que se hallaba este animal está situada sobre el territorio de Arlés, próxima al canal de los Alpinos y á la línea férrea, donde fué preciso establecer casas de empréstito para la construcción de malecones. Dichos edificios hanse transformado en pantanos, influyendo perniciosamente en la localidad, por reinar las fiebres endémicamente. El caballo objeto de esta observación era joven y había sido traído de África: respiró los miasmas palúdicos y se envenenó.



Sepeculum Oris Badia.

Clinica Médico-Quirúrgica.



CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS AFECCIONES DE LA MÉDULA ESPINAL

por

DON JUAN MATAMOROS ALBIOL, Veterinario militar en Cuba.

Antes de entrar en el terreno patológico he creído útil exponer unas ligeras consideraciones anatómico-fisiológicas, referentes á la médula espinal; pues aunque las personas que han de leer este artículo, en general no dudo que poseen el más perfecto conocimiento de la textura, estructura y funciones del referido órgano, pudiera darse el caso de que alguno de mis profesores, efecto de las vicisitudes de la vida, hubiera olvidado en parte la anatomía y funcionamiento de este órgano.

Su origen radica, pues, en la protuberancia anular del bulbo raquídeo ó médula oblongada, formando un grueso y prolongado cordón nervioso, el cual atraviesa por el grande agujero occipital, dirigiéndose por el interior del canal raquídeo hasta terminar en las primeras vértebras coxígeas, desprendiendo en su trayecto un considerable número de nervios.

Desde donde toma origen hasta muy cerca de su terminación está separada en dos cordones redondeados por un surco longitudinal que ocupa la parte media y superior, y está envuelta por las membranas meníngeas, recibiendo de la primera de estas envolturas una vaina fibrosa dura y consistente, la cual se pega por

su cara externa al conducto raquídeo por el intermedio de un tejido laminoso. Las otras dos restantes la protegen de las reacciones de los agentes exteriores en idéntica forma que lo verifican en el encéfalo.

La médula espinal desempeña un papel tan esencialmente importante en la economía animal, que cualquiera alteración sufrida produce trastornos de suma entidad, hasta el extremo de acarrear la muerte en pocas horas; tal sucede en ciertos casos, como, por ejemplo, en el tétanos traumático, especialmente el que se desenvuelve á consecuencia de la operación de la castración, y en las flegmasías intensas cuando la lesión se halla en las regiones cervico-dorsal. De suerte que su estudio fisiológico debe verificarse bajo dos puntos de vista diferentes: debe considerarse, pues, como órgano de transmisión de las impresiones y del principio de los movimientos, y como centro ó foco de la inervación. Hasta mediados del siglo XVIII los fisiólogos la comparaban á un grueso nervio, y consideraban al cerebro como único manantial de la fuerza nerviosa.

Desde tiempo inmemorial era ya sabido que las lesiones graves de la médula producían la destrucción del sentimiento y el movimiento voluntario de las partes posteriores del punto afectado; de suerte que este órgano ha sido considerado como el conductor de las impresiones y de los movimientos, sirviendo como intermedio al encéfalo y á los cordones nerviosos.

Examinada la médula espinal en cualquier punto de su extensión, se la ve representando el manejo común de todos los cordones nervios que emanan ó que se unen posteriormente; y si se la secciona en este punto, queda destruido el sentimiento y movimiento voluntario de las partes del organismo en las cuales estos nervios están distribuidos. Las fibras primitivas de los nervios espinales no están íntimamente unidas con la médula, sino que marchan paralelas unas al lado de otras, como en el tronco de un cordón nervioso, llegando de este modo al cerebro, á fin de que cada fibra le pueda comunicar sus impresiones locales y recibir las excitaciones necesarias para el movimiento, puesto que, estando unidas, serían de todo punto imposible las sensaciones locales y

las contracciones aisladas; la causa de las convulsiones parciales parece ser que reside en el encéfalo y médula. De lo expuesto resulta una verdad conocida desde muy antiguo y comprobada por la experiencia; de suerte que la abolición del sentimiento y movimiento se verifica en el lado del cuerpo correspondiente á la mitad de la médula en que reside la lesión, por cuyo motivo la acción que ejerce la médula es directa.

La mayor parte de los fisiólogos han sustentado esta opinión, fundándose en los hechos anatómicos y en las vivisecciones; sin embargo, el célebre y eminente Médico-fisiólogo que á la edad de setenta y siete años acaba de bajar á la tumba en la capital de Francia, el que en 1878 sucedió á Claudio Bernard en la cátedra de Medicina experimental en el Colegio de Francia, esto es, Brown Séquard, era de opinión inversa, el cual manifestó que la transmisión de la médula se efectúa de una manera cruzada; y añadió además que cortando transversalmente en un mamífero la mitad lateral de dicho órgano en la parte correspondiente á la décima vértebra dorsal, no tan sólo queda sensible, sino que parece lo está más que en el estado normal, al paso que queda menos sensible el lado opuesto; igual efecto se produce practicando dos, tres ó más secciones transversales hacia la nona, décima ó undécima vértebras costales.

Tantas han sido las controversias habidas, é hijas ó emanadas todas ellas de la experimentación, que muy bien pudiera considerarse á la médula espinal como un Proteo, el cual se presentaba á cada observador bajo diferentes formas; pero todo esto era debido á la dificultad de obrar aisladamente sobre cada uno de sus cordones; pues de realizarlo en el superior, ha habido necesidad de comprimir el inferior hiriendo, irritándolo ó contundiéndole, y viceversa.

Siguiendo el procedimiento de Longet y otros es como únicamente se pueden sacar deducciones ciertas.

Se corta la médula al través, esperando á que hayan pasado los fenómenos de irritación obrando por medio del galvanismo. Excitando el cordón inferior del extremo caudal, hay convulsiones; pero haciéndolo en el superior, nada se nota; excitando el cordón

superior del extremo cefálico, el animal da muestras de dolor y queda completamente insensible el inferior por más que se le irrite; habiéndose repetido estos experimentos infinidad de veces con idénticos resultados, comprobando lo propio infinidad de hechos confirmados en las necroscopias y recogidos por Veterinarios ilustres.

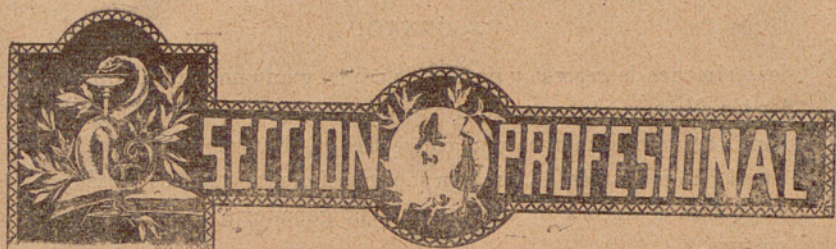
La médula espinal es también punto de partida de los movimientos reflejos y que Mr. Beclard tomó por origen de la irritabilidad.

Como el objeto primordial de este escrito es de la incumbencia ó atañe á la clínica médico-terapéutica, creo oportuno no extenderme más en el mecanismo funcional de este órgano, y, dando por terminadas estas ligeras consideraciones anatómico-fisiológicas, entraré en el campo patológico.

Mielitis aguda polihémica, hiperhémica ó por congestión de la médula espinal.

En este proceso morboso no es fácil en los primeros momentos, ó en el período crítico que constituye la invasión, hacer un diagnóstico diferencial acertado de si existe sólo estado congestivo, ó bien si hay flegmasía de la médula, por cuyo motivo en este concepto parece ser que pudieran confundirse. En la congestión se presenta el fenómeno en que los vasos se distienden por el acúmulo ó superabundancia de sangre, aumentando el tejido de volumen, con dolor más ó menos intenso, toda vez que donde hay dolor existe congestión, ó, mejor dicho, donde hay congestión hay dolor; de aquí aquello de *ubi dolor ubi fluxus*; he aquí por qué Mr. Broussais consideraba el aflujo sanguíneo, como el elemento inseparable de toda excitación nerviosa, á lo cual llama irritación. Cuando el proceso morboso se halla en este estado, continúa la circulación, verificándose de una manera más lenta y embarazada que en el estado normal, mientras que en la inflamación la sangre que afluye pierde muy pronto la facultad de circular en sus vasos, se solidifica y queda suspendido su curso en una extensión variable.

(Continuará.)



LA ASOCIACIÓN COMO MEDIO DE PROGRESO CIENTÍFICO

Bien sabido es de todos la deficiencia de la enseñanza en nuestros centros docentes. Sabido es también, por desgracia, que esta deficiencia alcanza al terreno práctico, pues nadie ignora que de un castillo sin cimientos la estabilidad no es fija y la ruina es inminente. Así sucede al Veterinario que sale de las aulas sin sólida instrucción, pero sí con aspiraciones de color de rosa, que pronto se truecan en desengaños, por los mil escollos que en su práctica se le ponen delante como horrible fantasma.

Entonces es cuando conoce que perdió un tiempo miserablemente frecuentando aulas que no habían de darle más que disgustos y malestar. ¡Ah! ¡Cuántos Veterinarios retrocederíamos, á ser posible, si no para estudiar otras carreras, para proporcionarnos un oficio ó arte con que ganar el sustento para nuestras familias! Porque es triste, muy triste emplear cinco años en estudiar una carrera profesional para ejercer después un oficio. ¡Estudiamos la carrera de Veterinario y ejercemos el oficio de herrador!

Reformista como el que más, en mí hallarán siempre eco y mi humilde apoyo incondicional las ideas de reforma de los malogrados Téllez y Espejo, y secundadas por el ilustre director de nuestra sin par y querida GACETA, al que felicito con toda la efusión de mi alma, recomendándole que no desmaye ni ceje en su noble empresa. La caza, cuando está cansada, se rinde.

Del Sr. Molina y demás incansables campeones de las reformas de la Veterinaria, será la gloria, y las futuras generaciones mentarán con orgullo y respeto los nombres de estos adalides.

Exijase más conocimientos preliminares para el ingreso en nuestras Escuelas; sean un hecho y una verdad, y no una farsa,

los exámenes de ingreso y prueba de curso, y que no sean nominales las clínicas médico-quirúrgicas, y entonces el Veterinario será considerado cual merece y se convertirá en el salvaguardia de la salud pública; amén de que, con sus conocimientos médico-zootécnicos será el áncora de salvación de la ganadería y de la agricultura.

Esto por lo que atañe á los noveles Veterinarios; á los que, desgraciadamente, hemos terminado la carrera, ha de servir el *lema* que encabeza estas mal perjeñadas líneas.

Careciendo, pues, de suficientes conocimientos científicos, debido al abandono en nuestros centros de enseñanza (salvo honrosas excepciones), á nosotros nos toca suplir esta deficiencia. ¿Cómo? Por medio de la asociación. Y si sentamos que asociación es una reunión ó colectividad de individuos que tienen por objeto, científicamente hablando, comunicarse sus impresiones, plantear y discutir todos los asuntos concernientes á su facultad, tendremos que en un plazo relativamente corto habremos adquirido lo que en nuestros colegios nos negaron.

No cabe duda de que de la discusión sale la ilustración. Asociémonos, pues, ya sea por partidos, ya por provincias, y de este modo, indudablemente, sacaremos opimos frutos y materiales intelectuales en beneficio propio y de la sociedad general en que vivimos. Dejemos las rencillas personales; sea nuestra mira el progreso científico; procuremos que nuestras asociaciones tengan base sólida, que no sean un castillo de naipes, un castillo en el aire, una cosa efímera; que tengan estabilidad; que sean perennes y gocen de una vida lozana y robusta.

No nos miremos con indiferencia, amados colegas, porque si esto sucede, si plegamos velas, si abandonamos el timón, y el barco, sin brújula, navega perdido en las inmensas planicies del Océano, irremisiblemente encallará ó se estrellará en ocultas y traidoras sirtes.

Entonces á nadie culpemos; marchemos al rincón de nuestros hogares á llorar nuestra apatía é ingratitud, ó á esperar indiferentes ó insensibles el sambenito que las generaciones futuras nos han de poner. ¡Qué páginas tan luctuosas y tan negras nos

reservaría entonces la historia! Pero no; yo ya sé que la inmensa mayoría de los Profesores están animados de la idea de progreso; sé también, por desgracia, que esta indiferencia es debida en su mayor parte á lo que anteriormente se ha dicho...; pero versados en la discusión y en el estudio, este obstáculo desaparecerá, y entonces, además de ponernos al nivel de los Veterinarios de otras naciones, desaparecerán estas luchas ruines y rastreras que, por desgracia, observamos á cada paso, trasunto fidelísimo de las que, desde *ab initio*, existen en nuestros centros docentes, y que desdicen de la cultura que todo hombre medianamente ilustrado debe tener.

Por medio de la asociación desaparecería esta falta de moral profesional que tan arraigada vemos en nuestra clase y cuyo origen etiológico todos sabemos dónde está, y, por fin, con la asociación tendríamos firme y seguro el eje del progreso científico.

Ya que hoy por hoy, y hasta que las reformas no sean un hecho, nos es imposible aprender y estudiar en las aulas, procuremos suplir lo que no nos enseñaron por medio de reuniones científicas, en las cuales podamos exponer y comunicarnos nuestras observaciones médico-quirúrgicas y nuestros adelantos agrícola-zootécnicos para llegar al grado de ilustración que tienen todos los Veterinarios del mundo y manifestar á la sociedad el espíritu que nos anima para serle útiles y provechosos.

RAFAEL CORNADÓ Y PUJOL.



PASTEUR ANTE LA MICROBIOLOGÍA

Discurso del Catedrático don Luis del Río en la sesión celebrada por la Universidad de Zaragoza en honor de Pasteur.

(Continuación.)

Desde esta fecha, la práctica de inoculaciones carbuncosas son moneda corriente en todos los países civilizados, porque Pasteur ha afligranado este trabajo estudiando los medios de contaminación, asegurando que los animales enterrados en parajes húmedos á escasa profundidad son invadidos por las lombrices, que, tomando las bacteridias y sus esporos, las trasladan á la superficie, infectando el pasto. En su consecuencia, aconseja el enterramiento profundo, ó la cremación, y no efectuar el pastoreo más que en terrenos indemnes, secos y calcáreos, poco aptos á las lombrices.

Con este trabajo, Pasteur ha unido con un puente, ó, por mejor decir, ha creado un istmo que une á las que antes fueron islas: á la Veterinaria y á la Medicina. Para aserto de esta mi manera de pensar, basta recordar que el grandioso experimento fué presenciado por el sabio Veterinario y predilecto discípulo pasteriano Bouley, que también predijo los resultados. Estrechemos, pues, la mano de los Bouley, Nocard, Perroncito, Toussaint, Moriz, etc.; quizás por el continuo roce que con ellos y sus descubrimientos ha tenido Pasteur, se ha creído que fué Veterinario; y, en efecto, lo ha sido todo: naturalista, médico, geólogo, industrial, químico, porque no había fronteras para sus talentos. La competencia no la dan los títulos, sino los trabajos.

El de la atenuación del carbunco es el más transcendental, hasta este momento, de su historia, porque tened entendido que, si es cierto que Pasteur ha obtenido el mismo resultado que Jen-

ner, no lo es menos que la vía seguida es muy diversa; el sabio inglés puso á concurso su curiosidad y llevó á término sus resultados, apoyado en el empirismo; el sabio francés pone á prueba su ingenio y se apoya en un riguroso método científico, el experimental comparativo.

Al anterior descubrimiento acompañó el estudio del *cólera de las gallinas*, ó tifoidea de las aves de corral. Era ésta una enfermedad de la especie aviaria, muy temida de los criadores.

La lesión, eminentemente parasitaria, comienza por un abatimiento muy considerable de las aves; la marcha es vacilante, con las alas péndulas, la cabeza baja y erguida; el animal se encuentra inapetente, busca el sol, su cresta está violácea y fría, apetece el reposo, queda inmóvil, su pluma se eriza, se hace una pelota, los ojos se cierran y permanecen en una continua somnolencia, de la que sólo salen cuando se las excita para recobrarla de nuevo. Por último, afectado de sacudidas, es acometido de una diarrea abundante, similar á los esputos mucosos; entra en una agonía silenciosa, con ausencia de todo movimiento, y por fin muere.

El ciclo recorrido por la enfermedad es á veces tan rápido, que no da lugar á enterarse; otras, dura algunas horas no más, como yo he tenido ocasión de verlo el verano próximo pasado en los pavos y gallinas.

Si practicamos la necropsia precoz de las aves, aparecen las mucosas superficiales de la cresta, pendientes y rebordes del pico, asfíticas, de color negro ó azulenco; se desprende por el pico un líquido gleroso parecido á la albúmina del huevo, rico en microbios. La rigidez cadavérica es temprana; el animal está emaciado, el cerebro equimótico.





OBRAS CIENTÍFICAS.—Desde 1.º del año actual se publican obras científicas de la carrera, anejas á esta revista. Es una mejora notable que sabrán agradecer nuestros abonados que tantas veces nos han indicado la conveniencia de publicaciones á la altura de los conocimientos modernos. Una *Monografía sobre la rabia* y un libro de *Zootecnia* son las primeras que ya estamos dando á la estampa.

Monumento Pasteur.—El Comité español, auxiliar del organizado en París, se reunió días pasados bajo la presidencia del Dr. D. Julián Calleja, y acordó dirigirse á todas las Sociedades y Centros científicos que tengan relación con las ciencias que aquel eminente sabio benefició con sus descubrimientos, dejando amplias libertades para que se suscriban por la cantidad que gusten, de los fondos sociales ó excitando á sus individuos á que contribuyan. Para los particulares se fijó un máximun de cinco pesetas y el mínimun de una peseta.

Se admiten las suscripciones en el domicilio del Tesorero, Sr. Ulecia (Preciados, 33), y en el Colegio de Médicos (Barquillo, 21, principal), adonde pueden dirigirse los de provincias en cualquier forma de giro.

Los Veterinarios que deseen contribuir á la erección del *Monumento Pasteur*, pueden girar de una á cinco pesetas á los puntos indicados, ó bien remitirlas á la Administración de nuestra Revista, y nosotros haremos la entrega de las cantidades que se nos envíen.

Pensamientos —Las grandes injusticias y postergaciones son las que ponen á prueba la unión y la concordia de las Corporaciones. Si éstas saben conservar los ideales conquistados, son dignas de respeto y consideración. Si se duermen en sus laureles, ó su ambición traspasa los límites de lo justo, son despreciadas por todos y se hunden en el abismo del olvido.

—Yo no concibo á los hombres que adulan á sus enemigos, que besan el látigo que los fustiga y sostienen el libelo que los infama.

—El que procede con rectitud, agrada hasta á sus mismos adversarios.

Ascensos y destinos.—Ascendido á Veterinario primero, con destino al tercer regimiento de Artillería de Montaña, D. Antonio Madueño; á Veterinarios terceros, D. Norberto Panero, D. Francisco Morales, D. Valentín de Blas, con destino, respectivamente, al 3.º de Montaña, á la batería de Melilla y á Cuba. D. Antonio G. Alvarez queda de reemplazo por un año y obligado á marchar á Cuba si mejora de salud.